

Salmo 48

Hermosura y gloria de Sión



Sublime
Gracia

Este salmo es un cántico de los hijos de Coré que se entona con la alegría de cuando el Señor ha hecho manifiesto su propósito en nuestra vida. Éste es un cántico profético, porque el monte Sión y Jerusalén nos conecta con el Señor triunfante.

Este salmo también nos recuerda un episodio de **2 crónicas 20**, cuando hubo una unión de varios reyes de la tierra para atacar a Josafat (rey de Judá); y la primera reacción de Josafat fue humillar su rostro y buscar al Señor. El Señor responde por medio de un levita y les dice que no salgan a pelear, que estén quietos y verán la salvación. Ahí ellos entonan un cántico con alegría y fuerza reconociendo la hermosura de la Gloria del Señor, porque el propósito del cántico es llenar toda la tierra de la hermosura de su nombre.

Con este contexto podemos ver que el Señor ya está sentado en su trono, diciéndonos que cumplió su propio decreto de justicia y en victoria, gracias a que Él mismo vivió lo que se debía efectuar. No es posible que uno de sus hijos a los que Él ha escogido no cumpla los decretos que el Rey ya ha establecido para él, porque estamos diseñados en la victoria de la obra de Dios hecha en nuestra vida. Por eso debemos estar en reposo, confiados en la obra del Rey a nuestro favor, mientras Él derrota a nuestros enemigos.

v. 1– 3: “Grande es el Señor, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. 2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. 3 En sus palacios Dios es conocido por refugio. Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; Pasaron todos.”

Estos versos nos hablan de la grandeza y la alabanza del Señor, al ver que se humilló para luego ver la gran manifestación de su poder, su fidelidad para con su pueblo. Esto también lo podemos ver en **Filipenses 2:6-7** cuando Pablo dice hablando de Jesús: “6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.”



Esa grandeza del Señor no la podemos comprender como lo entiende el mundo, porque el Señor se deleita en habitar en nosotros, transformándonos para llegar a la santidad, porque así le plació. Esa grandeza lo hace testimonio vivo en nosotros para otros.

Por toda su grandeza debemos alabarle no solo por sus obras, su fidelidad y todas las bendiciones que provienen de Él, sino por quién es Él. Al reconocer que Él es el lugar más alto de nuestra vida, Él nos transforma para ser su manifestación de la obra maravillosa de la justicia para los otros, gracias al testimonio de nosotros.

V. 4-8: “5 Y viéndola ellos así, se maravillaron, se turbaron, se apresuraron a huir. 6 Les tomó allí temblor; Dolor como de mujer que da a luz. 7 Con viento solano quiebras tú las naves de Tarsis. 8 Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad de el Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; La afirmará Dios para siempre. (De continuo)

Cuando permanecemos en alabanza y en reposo, podemos ver la victoria del Señor a nuestro favor, por más grandes que sean nuestros enemigos. Recordemos que las naves de Tarsis eran inmensas y fuertes porque tenían que atravesar el mediterráneo constantemente, pero no hay enemigo que pueda hacerle frente a la magnificencia del Señor.

v. 9- 14: “Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo. 10 Conforme a tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra; De justicia está llena tu diestra. 11 Se alegrará el monte de Sion; Se gozarán las hijas de Judá por tus juicios. 12 Andad alrededor de Sion, y rodeadla; Contad sus torres. 13 Considerad atentamente su antemuro, mirad sus palacios; para que lo contéis a la generación venidera. 14 Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aun más allá de la muerte.”

En estos versos vemos el **reconocimiento del cuidado** y la bondad del Señor para con nosotros. Vemos como esa diestra se manifestó y se cumple en el Mesías. Recordemos que la diestra representa la autoridad y justicia del Señor.

Tenemos victoria gracias a que tenemos **comunión con Él**, y eso nos permite ser olor grato y discernir lo que viene del Señor y lo que no. **Debemos olfatear** el buen plan del Señor, porque ahí podemos estar seguros de que tenemos una vestidura real que nadie nos puede quitar.

